

¿Cómo citar los artículos de este libro?

Apellidos, Nombre (del autor del texto elegido) (2010). "Texto" (del artículo), en Aguilar Gil, M. (Coord.) *Construcciones y deconstrucciones de la sociedad*. Toledo: ACMS, pp. (de inicio y final del artículo elegido).

OCTAVIO UÑA JUÁREZ.

(Universidad Rey Juan Carlos).

MIGUEL CLEMENTE.

(Universidad de La Coruña).

PABLO ESPINOSA.

(Universidad de La Coruña).

MERCEDES FERNÁNDEZ ANTÓN.

(Universidad Complutense de Madrid).

Resumen

Uno de los factores de la integración de los inmigrantes es la adopción de la cultura de destino. Esta adopción supone una orientación más positiva hacia la cultura de residencia, y es difícil que se produzca. Sin embargo, los hijos de dichos inmigrantes (la denominada segunda generación) habitualmente sí asume dicha orientación cultural y a menudo valora menos la cultura de origen, lo que supone la aparición de un choque cultural entre padres e hijos. Esta comunicación analiza el choque cultural de una población de inmigrantes chinos residentes en la Comunidad de Madrid, pertenecientes a la segunda generación. Los resultados indican que los hijos de los inmigrantes chinos son de los colectivos más adaptados a la cultura española, y que experimentan un gran choque cultural con sus padres. Se analizan dichos resultados.

Palabras-clave: Inmigración, choque cultural, valores, colectivo chino, relaciones padres-hijos.



CHOQUE CULTURAL ENTRE LA PRIMERA Y LA SEGUNDA GENERACIÓN DE LOS INMIGRANTES CHINOS¹

Introducción

La primera generación de inmigrantes de cualquier origen suele ser un colectivo inestable, con gran movilidad y que se inserta en una sociedad pero todavía no pertenece a ella. En cambio, los hijos de estos inmigrantes, nacidos en el país de acogida en su gran mayoría, se asientan en la sociedad que recibió a sus progenitores.

Existen importantes diferencias en variables culturales y de personalidad de los inmigrantes chinos y sus hijos con respecto a los individuos de origen europeo, españoles en este caso. Como muestran Hustinger y Jose (2006), tanto niños como adolescentes y adultos de origen chino muestran una mayor contención emocional, inhibición, ansiedad, sensibilidad y cautela comparados con los de origen europeos. Incluso los bebés y niños de corta edad chinos muestran un temperamento más calmado, son menos irritables y lloran y sonríen menos que los europeos. Determinados rasgos de educación, calma, limpieza, concentración y precisión, se inculcan con mayor insistencia por los padres chinos que por los de origen europeo.

Existen una serie de modelos teóricos que pueden ofrecer una explicación de cómo los inmigrantes chinos y sus hijos, bien hayan nacido en China o en España, afrontan el proceso de integración, asimilación o aculturación. Estos modelos y factores también ponen de manifiesto una serie de riesgos y amenazas para la población inmigrante.

¹ Esta investigación ha sido realizado gracias al encargo y la financiación de la Consejería de Inmigración y de Cooperación de la Comunidad de Madrid.

La aculturación es una dimensión de la asimilación que se refiere a la adopción de la cultura, idioma y comportamiento de la sociedad de acogida. El modelo más común de asimilación es el de “**línea recta**” (*straight line*, Bruner, 1956). Este modelo describe un proceso lineal en el que el grupo inmigrante lentamente abandona sus prácticas tradicionales a favor de las más destacadas o beneficiosas de la sociedad de acogida. Este cambio sucede a lo largo de varias etapas, comenzando por el uso de comportamientos y del idioma étnico, luego a través de una aproximación bicultural, que combina aspectos de ambas culturas, y concluye con la adopción de las prácticas de la cultura de acogida. Plantea que ambas culturas son mutuamente excluyentes y por ello que la aculturación eficaz supone el abandono de las prácticas del país de origen. (Schnittker, 2002).

Puesto que la aculturación no siempre contribuye al bienestar del individuo de la manera que predice el modelo unidireccional de la línea recta (Berry y Kim, 1988), se han propuesto otras alternativas. El modelo del biculturalismo plantea que la adaptación más efectiva se produce combinando aspectos de ambas culturas (LaFromboise, Coleman y Gerton, 1993). Los modelos multidimensionales de la aculturación sugieren que la aculturación comprende muchos rasgos que pueden ser adoptados de manera independiente (Ying, 1995).

Tras haberse desechado modelos de asimilación que enfatizaban el proceso unidireccional de aceptar la cultura de acogida y rechazar la cultura de procedencia, se han planteado modelos de asimilación segmentada, heterogénea o condicional que sugieren que una adaptación efectiva puede suceder sin el abandono de las prácticas de la cultura original. Es más, estos modelos sugieren que el éxito en la asimilación depende en gran medida de cómo las características del inmigrante interactúan con el entorno que se encuentra en el país de acogida (Schnittker, 2002).

La teoría de la **asimilación segmentada** (Portes, Fernández-Kelly, y Haller, 2008) divide el proceso en tres partes:

1. Identificación de los principales factores exógenos que afectan a la asimilación
2. Descripción de las principales barreras a las que se enfrentan los hijos de los inmigrantes
3. Predicción de los diferentes itinerarios que se esperan de la interacción de estos factores.

Los factores exógenos pueden concebirse como los principales recursos que las familias inmigrantes poseen o necesitan para enfrentarse a los desafíos a los que se enfrentan sus hijos. Estos factores incluyen:

- El capital humano de los padres
- El entorno social en el que se integran.
- La composición de la familia inmigrante.

El capital humano se define de manera operativa por la educación formal y las habilidades ocupacionales y se traduce en la capacidad para competir en el mercado de trabajo para conseguir empleos o puestos deseables en términos de bienestar económico y de estatus. Muchos inmigrantes proceden de

entornos modestos y cuentan con un capital humano muy escaso que no les prepara para orientar a su descendencia dentro del sistema educativo del país de acogida. Los hijos de inmigrantes que carecen de una educación superior no serán capaces de acceder a empleos que les permitan ascender dentro del escalafón social y pueden encasillarse en empleos manuales o no especializados con una remuneración baja, de forma similar a como les suele ocurrir a sus padres.

La consecución de estos objetivos a partir del capital humano depende del entorno social en el que se sitúan los inmigrantes. En este sentido una acogida receptiva o neutral por parte de las autoridades, una acogida comprensiva o al menos no hostil por parte de la población autóctona, y la existencia de redes sociales fuertes de la propia comunidad étnica del inmigrante, allanan el camino para desarrollar ese capital humano. Por el contrario, una recepción hostil por parte de las autoridades y la población local y una red social débil o inexistente, pone en desventaja a los inmigrantes y les impide sacar partido a las habilidades ocupacionales que puedan desarrollar en la comunidad de acogida.

Por último, la composición de las familias de inmigrantes tiene gran importancia para determinar el desarrollo de la segunda generación. Los padres que permanecen juntos y las familias extensas donde los abuelos y hermanos mayores contribuyen a motivar y controlar a los adolescentes, tienen gran importancia para facilitar una asimilación ascendente. En cambio, las familias desestructuradas o rotas tienen el efecto contrario.

La combinación de estos tres factores: capital humano, forma de incorporación a la sociedad y composición familiar determinan las sendas de movilidad de la primera a la segunda generación de inmigrantes. Estas sendas pueden terminar en:

1. Una aculturación total o consonante, a menudo cuando los padres poseen un alto capital humano y alcanzan un estatus social medio. Esta aculturación produce una asimilación ascendente.
2. Una aculturación selectiva, habitualmente cuando los padres desempeñan trabajos poco cualificados pero tienen una red social étnica importante. La aculturación selectiva produce una asimilación ascendente y favorece el biculturalismo.
3. Una aculturación disonante, que ocurre cuando los padres desempeñan trabajos poco cualificados y la red social es débil. En este caso la asimilación en la sociedad se estanca o se produce un proceso de asimilación descendente que conduce a la pobreza, el desempleo y la desviación social.

Los resultados de la investigación apoyan los efectos que predice por la teoría de la asimilación segmentada e identifican los factores que intervienen durante la adolescencia.

Cuando los padres poseen un capital humano importante, frecuentemente se produce una aculturación consonante, donde padres e hijos aprenden y se adaptan a la cultura e idioma de la sociedad de acogida. Cuando el capital humano es menor, pero la red social étnica es fuerte, hay una aculturación selectiva, donde se aprende el idioma y cultura pero se retienen elementos clave de la cultura paterna. Si la comunidad es débil, se produce una aculturación disonante, en la que la aceptación del idioma y cultura de la sociedad de acogida se asocia a un rechazo de la de los padres. Esto perjudica a la comunicación dentro de la familia en la medida en que los padres sigan siendo monolingües, pues los hijos

rechazan el uso del chino y de las costumbres de sus padres, consideradas inferiores o vergonzantes (Portes y Hao, 2002). Aunque la aculturación disonante no provoca siempre una asimilación descendente, la hace más probable al debilitar la comunicación familiar, el control paterno y la posibilidad de los padres de guiar y controlar a sus hijos.

El mantenimiento de la autoridad paterna y una disciplina familiar fuerte tienen el efecto de inducir una aculturación selectiva. Como se ha comentado, esta aculturación favorece el mantenimiento del idioma paterno junto con el uso del español. A su vez, el bilingüismo se asocia a resultados positivos en la adolescencia tardía, como calificaciones más altas, mayores aspiraciones educativas, una autoestima superior y menos conflictos intergeneracionales. La influencia positiva de la aculturación selectiva conduce por otro lado a un mayor éxito educativo entre los jóvenes en desventaja (Portes, Fernández-Kelly, y Haller, 2008).

Entre las amenazas a las que se enfrentan los hijos de inmigrantes se encuentra el racismo, la desviación social y la especialización del mercado de trabajo. Esta especialización implica que los hijos de inmigrantes que se incorporan al mercado laboral deben adquirir en una sola generación la preparación educativa especializada que las familias españolas han tardado varias generaciones en conseguir. El fracaso en progresar educativamente y ocupacionalmente para esta segunda generación puede desplazarse “lateralmente” ocupando trabajos similares a los de sus padres. Otra alternativa menos halagüeña es la adopción de alternativas proporcionadas por actividades relacionadas con la desviación social. Estas alternativas pueden resultar tentadoras pues ofrecen la posibilidad ilusoria de una rápida movilidad ascendente que a menudo se traduce en violencia, consumo de drogas e institucionalización, provocando una asimilación descendente.

1. Metodología.

1.1.-Problema y objetivos

La presente investigación pretende obtener información sobre los hijos de los inmigrantes chinos en Madrid (investigaciones anteriores han sido llevadas a cabo por Uña –2006-, así como por Uña et al. –2008-, Uña et al. –2009-, así que , es decir, sobre la segunda generación de inmigrantes chinos. Se plantea para ello un objetivo general, y una serie de objetivos específicos, que se señalan a continuación: el objetivo general se centra en determinar si existe un choque cultural entre los padres (primera generación de inmigrantes chinos en la Comunidad de Madrid) y sus hijos (segunda generación de inmigrantes). Y los objetivos específicos pretenden determinar el grado de confianza entre padres e hijos, es decir, la posible revelación de secretos, como índice de integración.

1.1.- Ficha técnica de la fase cuantitativa

Ambito: La Comunidad de Madrid

Universo: Personas de nacionalidad china o española, pero que conviven dentro de una unidad familiar en la que los padres son ambos chinos (o de vivir con uno sólo de ellos éste debe ser chino) y que no provienen de un tercer país, residentes en la actualidad en la Comunidad de Madrid, de entre 10 y 25 años, con conocimiento del idioma

español, y un tiempo mínimo de residencia de 1 año en España o en la Comunidad de Madrid. Ya se discutió al inicio de este informe a la hora de establecer la posible radiografía del colectivo la composición del mismo. Lo más fiable se ha considerado que es partir del dato que aparta el Observatorio para la Inmigración de la Comunidad de Madrid, y por lo tanto establecer que el colectivo chino está compuesto por 42054 personas en la Comunidad de Madrid. El dato de cuántos de ellos pueden ser considerados a su vez hijos de inmigrantes chinos, es imposible de saber, pero entendemos que dado que la media entera de hijos de los mismos en nuestro país es de 2, y que muchos de ellos no tendrán al menos 10 años o sobrepasarán los 25, dicha población no puede sobrepasar nunca las 5000 personas.

Tamaño y distribución de la muestra: Se administraron los diferentes cuestionarios a un total de 370 niños y jóvenes de padres de origen chino, con entrevistas realizadas mediante contacto en calle por encuestadores cualificados (todos ellos chinos).

La caracterización de la muestra fue la siguiente:

Respecto a la distribución según la variable sexo, prácticamente participaron ambos sexos casi por igual (50,3% de varones y 49,7% de mujeres). Por lo que se refiere a las edades, la media fue de 18,06 años, siendo el mínimo de 10 y el máximo de 25 (desviación típica de 3,11).

Error de muestreo: se siguieron los parámetros del muestreo aleatorio simple, para un nivel de confianza bilateral de 95,5 %, es decir de 2 sigmas, bajo la hipótesis más desfavorable (es decir, $p = q = 0,50$). Bajo estas condiciones, el margen de error para la totalidad de la muestra es de $\pm 2,5$ % (según la formulación y las tablas de Arkin y Colton).

Método de recogida de información: entrevista personal realizada en calle, en lugares próximos a los sitios de reunión de los hijos de los inmigrantes chinos en la Comunidad de Madrid. Especialmente estos sitios fueron los locales de ocio de tipo electrónico (locales de “maquinitas”) establecidos en la zona Centro de la capital.

Tratamiento de la información: mediante el programa informático S.P.S.S 16.0. (Statistical Package for Social Sciences). Codificación, verificación, depuración y tratamiento de los resultados. Localización muestral y fase de campo.

Fecha del trabajo de campo: 19 de Diciembre de 2009 a 10 de Enero de 2010. Es decir, el periodo vacacional madrileño de Navidades.

2. Resultados.

Un elemento clave para poder hablar de choque o problema cultural es la determinación de hasta qué punto los hijos revelan a sus padres aspectos de su vida y de su quehacer cotidiano. Las siguientes preguntas se centran en dicha cuestión, comenzando por las revelaciones sobre cómo pasar el tiempo libre.

Y respecto a tal cuestión, predomina la respuesta de decirles “a veces” a los padres sus actividades, si bien el segundo porcentaje (de un elevado 26%) corresponde a la respuesta de nunca decirles nada. El

tercer nivel de respuesta corresponde a decirse "nunca". Es decir, se puede concluir que lo normal es que no les comenten a sus padres sus actividades, y de hacerlo sólo les cuentan algunas cosas.

Respecto a contar a los padres cómo gastan su dinero, los porcentajes son en cierta medida parecidos, si bien algo menos concentrados. Predomina decirse a veces, de nuevo seguido por no decirse nunca. Es posible concluir lo mismo que se ha especificado con respecto al tiempo libre.

Al preguntarles si comentan con sus padres cómo se sienten en el colegio o en concreto con sus calificaciones, de nuevo los resultados siguen la misma tónica, destacando un 28% de chicos que a veces expresan dichos sentimientos, pero de nuevo predominando las respuestas de evitar comentar el tema.

Respecto a con qué amigos pasan el tiempo, las respuestas son otra vez coincidentes, predominando la alternativa "a veces", pero siendo normal no comentar nada al respecto.

Ahondando en esta perspectiva, se les preguntó si realizan comentarios a sus padres en el caso de que tomen bebidas alcohólicas. Lógicamente, en este caso el principal porcentaje corresponde a no decirlo nunca (con un 26%), intercambio su klugar habitual con el de "a veces" (con casi un 20%). Es destacable además que un 20% de los adolescentes y jóvenes expresa que nunca realiza tal actividad.

En el caso de faltar a las clases, de Nuevo encontramos la misma tónica que en el caso anterior peor agudizada, de forma que lo habitual (con un 33%) es no decirlo, disminuyendo progresivamente los porcentajes hasta la opción de decirlo siempre. De nuevo destaca un 17% de personas que expresan no realizar tal actividad.

Ante la conducta de fumar, ocurre un resultado similar al de los dos comportamientos anteriores, si bien en este caso el porcentaje de los que expresan no realizar tal actividad se eleva hasta un 30%.

En el caso de fumar o consumir drogas ilegales, casi la mitad expresa no realizar tal actividad, y entre los que sí la reconocen predomina el no decir nada a sus padres, si bien sí existe una tendencia (en menor medida) a expresarlo.

Una conducta de una importancia menor, como es el salir con compañías que no les gustan a los padres, produce una respuesta similar, ordenándose los porcentajes desde la mayor decisión (no decir nada, en el casi 40% de las ocasiones) hasta decirlo siempre (7%).

Un aspecto que puede descifrarnos hasta qué punto existe confianza con los padres es verificar si las cuestiones positivas se comentan con los padres. El hecho de sentirse emocionado o feliz, sin embargo, manifiesta una respuesta similar a otras anteriores, de forma que si bien lo más habitual (con un 27%) es decirlo "a veces", es seguido por un casi 25% que expresa no decirlo nunca. Incluso un 3% manifiesto no hacer nunca tal cosa.

El hecho de sentir una emoción positiva en lugar de negativa, tampoco es comunicado habitualmente a los padres, manifestando unos porcentajes en gran medida similares a los ya expresados. Este resultado es muy indicado de la conclusión que se va derivando de todas estas preguntas, que es la opacidad de sentimientos, ideas y conductas que manifiestan los hijos frente a los padres.

Y de nuevo, ante el hecho de sentirse triste, aburrido o deprimido, lleva a concluir lo mismo, una opacidad de sentimientos e información frente a los padres.

Un asunto más peliagudo se refiere al hecho de practicar sexo sin protección. En este caso un 30% expresa no realizar tal actividad. El resto de las respuestas siguen un orden descendente de porcentaje, desde no decirlo nunca a decirlo siempre.

En el caso de tener pareja (un 10% manifiesta no tener) de nuevo de manifiesta esa ordenación de las respuestas desde la máxima opacidad a la mínima. Resulta curioso que es igual de ocultable tomar drogas, o tener sexo inseguro, o tener pareja.

Otro aspecto “negativo” que hemos planteado es el hecho de salir después de clase y por lo tanto ir contra la voluntad paterna sin avisar. Y de nuevo los porcentajes muestran un carácter descendente desde no decirlo nunca, a decirlo siempre.

Algo tan inocente como avisar al terminar las tareas escolares muestra un carácter más plural, repartiéndose la mayoría de las respuestas entre no decirlo nunca (27%) y decirlo a veces (21%).

Se preguntó también si se ocultaba o comentaba con los padres el hecho de visionar una película de contenido sexual o violento. Si bien un 20% especifica no haber realizado nunca dicha actividad, entre los que sí lo reconocen se obtiene el orden decreciente ya comentado, siendo lo más habitual (37%) no decirlo nunca.

El hecho de acudir a fiestas en las que se bebe alcohol sigue también el orden comentado. Y cerca de un 16% expresa no haber realizado nunca dicha actividad.

La pregunta sobre comentar a los padres el hecho de hacerse un tatuaje no se ha realizado nunca por un 33% de los encuestados, y de nuevo lo normal es no decirlo nunca, si bien en un porcentaje menor a algunas otras cuestiones.

El hecho de volver tarde por la noche también sigue el orden decreciente habitual. Resulta curioso que casi un 40% de los menores y jóvenes no avisen nunca a sus padres de tal cuestión. Junto con respuestas anteriores, pero fijándonos especialmente en ésta, nos encontramos ante una gran falta de control por parte de los padres hacia sus hijos, si bien dicha característica es algo que ocurre también con los adolescentes y jóvenes madrileños, y con los españoles en general.

Por supuesto, la gran mayoría nunca comenta con sus padres lo que pueda escribir en las denominadas redes sociales o en el messenger. Aparece una vez más el orden decreciente habitual.

Caso de que tengan un diario, de nuevo lo normal es no enseñarlo nunca a sus padres. Un 13% de los encuestados no practican esta cuestión.

La situación no cambia si nos referimos a la comunicación telefónica (sea a través de un fijo o de un móvil). Evidentemente, lo normal es no comentarlo nunca.

Especialmente importante para los jóvenes es su apariencia física: el pelo, especialmente. Sin embargo, una vez más los resultados no varían, encontrándose el orden decreciente habitual.

Caso de tener pareja, expresar los sentimientos que se puedan tener hacia la misma es otra de las cuestiones que normalmente nunca se comentan ni se tratan con los padres.

En general, y resumiendo todos los datos obtenidos respecto a la confianza que tienen los hijos con los padres y hasta qué punto les involucran en su vida, se puede concluir que los hijos de los inmigrantes chinos se esfuerzan para hacer su vida al margen de sus progenitores.

Es decir, desde un punto de vista teórico, podríamos afirmar que el carácter colectivista de la cultura china no se aplica al hecho de que los hijos compartan su vida con sus padres. En dicho aspecto

son tremendamente individualistas, al igual que seguramente lo son los madrileños y españoles. Esta última afirmación la efectuamos con cuidado, ya que no disponemos de información de contraste con otro tipo de muestras.

Conclusiones y discusión

El aspecto que se quería investigar en este estudio se refiere a la confianza existente entre padres e hijos, y a la existencia o no de un choque cultural entre ambos colectivos. Y los datos obtenidos permiten afirmar que efectivamente existe un enfrentamiento radical entre ambos, de forma que los hijos se han reafirmado frente a los padres, al poseer un nivel de integración mayor (sobre todo un uso fluido del lenguaje y un conocimiento mayor de las costumbres madrileñas y españolas). Se produce una situación de desequilibrio, y los padres se someten a los designios de sus hijos, confiando en ellos para dirigir sus vidas. El hermetismo de los hijos con respecto a sus cuestiones personales y su vida privada es muy grande, y los padres, por lo tanto, no saben casi nada de las ideas, sentimientos, o de lo que hacen sus hijos. Incluso cuestiones como el avisar si se va a llegar a la casa a una hora tardía, es raro que se realice. Por lo tanto, nos encontramos ante una actuación de los hijos claramente individualista y al margen de sus familias, cuando lo más probable es que sus padres posean unos valores fundamentalmente colectivistas.

Bibliografía

- BERRY, J. W. y KIM, U. (1988):** “Acculturation and Mental Health”, en Dasen, P. R.; Berry, J. W. y Sartorius, N. (Eds.), *Health and Cross-Cultural Psychology: Toward Applications*, Newbury Park, Sage: 207-236
- BRUNER, E. M. (1956):** “Primary Group Experience and the Process of Acculturation”, en *American Anthropologist*, 56: 973-1000.
- HUSTINGER, C. S. y JOSE, P. E. (2006):** “A longitudinal investigation of personality and social adjustment among Chinese American and European American adolescents”, en *Child Development*, 77(5): 1309-1324.
- LAFROMBOISE, T., COLEMAN, H. L. K., y GERTON, J. (1993):** “Psychological Impact of Biculturalism: Evidence and Theory”, en *Psychological Bulletin*, 114: 395-412.
- PORTES, A. y HAO, L. (2002):** “The Price of Uniformity: Language, Family, and Personality Adjustment in the Immigrant Second Generation”, en *Ethnic and Racial Studies*, 25: 889-912.
- PORTES, A., FERNÁNDEZ-KELLY, P. y HALLER, W. (2008):** *The adaptation of the immigrant second generation in America: Theoretical overview and recent evidence*, The Center for Migration and Development: Working paper series, Princeton University.
- SCHNITTKER, J. (2002):** “Acculturation in context: The self-esteem of Chinese Immigrants”, en *Social Psychology Quarterly*, 65(1): 56-76.
- UÑA, O. (Coord.) (2006):** *El urbanismo ante el encuentro de las culturas*. Madrid, Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Comunidad de Madrid.
- UÑA, O.; CLEMENTE, M.; ESPINOSA, P. y FERNÁNDEZ-ANTÓN, M. (2008):** Los valores de los inmigrantes marroquíes en la Comunidad de Madrid, en *Sociedad y Utopía*, 32: 97-111.
- UÑA, O.; CLEMENTE, M.; ESPINOSA, P. y FERNÁNDEZ-ANTÓN, M. (2009):** El tiempo de residencia como factor de integración de los inmigrantes marroquíes en la Comunidad de Madrid, en *Sociedad y Utopía*, 33: 91-104.
- YING, Y.W. (1995):** “Cultural Orientation and Psychological Well-Being in Chinese Americans”, en *American Journal of Community Psychology*, 23: 893-911.